

REPORTAJE PERIODISTICO AL P. ARRUPÉ

Por considerarlo de interés para nuestros lectores, ya que casi en su totalidad trata de la problemática de Latino América, publicamos a continuación las declaraciones que hizo a los periodistas el P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, a su regreso de su gira por el Continente americano, realizada el pasado agosto.

1. — Impresión general

Pregunta. Padre General: acaba usted de regresar de un viaje por varios países de América Latina. ¿Podría darnos una impresión general de este viaje?

Respuesta. La impresión del viaje ha sido sumamente satisfactoria, porque he tenido experiencias muy hondas, muy consoladoras y muy instructivas para poder conocer la situación concreta de los diversos países. Porque, aunque hablamos de América Latina con un común denominador, en realidad son países muy diversos; por consiguiente creo que no es fácil dar una visión de conjunto, pues se corre el riesgo de hacer generalizaciones que pueden ser inexactas.

He estado en primer lugar en Brasil donde he asistido a una reunión de superiores jesuitas en Río de Janeiro. Después estuve en Asunción (en Paraguay), y también en Montevideo en Uruguay. A continuación visité Argentina: Buenos Aires, Córdoba y la región de Rioja, al norte. Más tarde me dirigí a Santiago de Chile. En Lima me detuve unas horas. Desde allí di un salto hasta Canadá para asistir a una reunión de jesuitas de lengua inglesa; y finalmente permanecí 5 días en Cuba.

El elemento cristiano

Como decía, las impresiones son muy buenas en el sentido de ver países que se encuentran en situaciones muy difíciles, que están buscando no solamente una solución política y económica sino sobre todo también su propia idiosincrasia, su propia identidad; es una búsqueda profunda, nada fácil, pero que condiciona todas las demás. Al buscar soluciones humanas para el encuentro de esa identidad, y cuando uno se pone en contacto con el pueblo latinoamericano, se ve que hay una religiosidad muy honda que se manifiesta a veces un poco superficialmente; pero creo que no se puede prescindir de ese valor cristiano cuando se quiera encontrar una solución humana. Este principio se podría generalizar, pero tiene un valor especial en América Latina, donde por su historia y por su misma actualidad el elemento cristiano tiene hoy una importancia tan grande.

He visto por las diversas conferencias de prensa, en las preguntas que me hacían los periodistas, que este problema profundo latinoameri-

Los subtítulos son nuestros.

cano era el problema fundamental. Creo que es un deber mío el agradecer el interés de la prensa y la actitud con que han reproducido las declaraciones que he hecho.

Ha sido una alegría personal muy grande y además debo agradecer no solamente su sinceridad sino también el que me han dado la ocasión de tener una tribuna muy amplia para poder expresar estas ideas, que considero triviales pero fundamentales desde el punto de vista de un sacerdote cristiano. Por eso quisiera dar las gracias de todo corazón a todos aquellos que durante estas semanas han contribuido a poder realizar esta misión.

2. — Problemas urgentes de América Latina

Pregunta. Después de esta panorámica general ¿podría subrayarnos los problemas más urgentes de América Latina?

Respuesta. Distinguiría entre los problemas urgentes, y los problemas de fondo, porque a veces los más urgentes no son los más profundos; pero ahora no tenemos tiempo ni es el momento de hacer grandes distinciones.

Una cosa que me ha llamado la atención es la **complejidad de las situaciones**. Son situaciones en las que está todo involucrado: lo ideológico, lo religioso, lo social, lo humano educativo, económico, internacional. Por ello es muy difícil juzgarlas desde fuera. Necesita uno estar muy en contacto con esas situaciones; yo diría estar encarnado en ellas, lo cual lleva no solo tiempo sino que exige una disposición mental de gran desprendimiento y objetividad para no ir con categorías preconcebidas, ya sean norteamericanas o europeas. Creo que éste es el preámbulo, la "conditio" para poder enfrentarse con esa situación.

a. — La liberación y su teología

Naturalmente cuando se va a América Latina hay dos palabras que surgen continuamente: **liberación y violencia**. Se habla mucho de teología de la liberación, pero es una teología que está por hacer todavía. Hay puntos no claros, aún en elaboración. Examinándola con objetividad, se ve, que como pasa siempre en estos procesos de estudio e investigación, hay puntos oscuros y, por tanto, puede haber exageraciones. Pero creo que es muy interesante el ver la objetividad con que se quiere elaborar esa teología y conocer las personas que tan seriamente, con profundidad teológica y científica, están estudiando esos problemas. Naturalmente, desde el punto de vista cristiano, la liberación la vemos como liberación total, integral del hombre. No se trata únicamente de una liberación política y económica; sin duda ésta entra también y no se puede prescindir de ella; es un elemento necesario. Creo que habría que abordarla de una manera mucho más profunda. Los que la ven con profundidad teológica comprenden que se trata de la liberación del hombre mismo: la liberación del egoísmo, la liberación de los ídolos que la sociedad de consumo, la sociedad técnica ha creado en el hombre; el dinero, el poder, el pansexualismo, el deseo de dominio, etc., que son —digámoslo así— otros tantos ídolos del hombre moderno.

La liberación habría que empezarla por ahí; como diría San Pablo, la fe en Cristo es la que ha de liberar al hombre. La Iglesia católica puede contribuir de manera decisiva a profundizar más en estos elementos tan vitales de la liberación del hombre.

b. — La violencia y el Evangelio

Otro punto clave para un análisis de América Latina es el de la violencia. Cuando se trata de liberación hay que abordar los procedimientos para lograrla. Y en esto la Iglesia también tiene mucho que decir; sabemos muy bien que todo lo que sea contrario al Evangelio no va. Por consiguiente, cuando se trata de una revolución, de un cambio de estructuras, debemos enfocarla con procedimientos evangélicos. Como ya está muy claro en la doctrina de la Iglesia, la violencia no es el medio evangélico para poder llegar a la liberación.

Sin duda esto complica mucho las cosas, porque también es cierto que hoy existe una violencia institucionalizada en las estructuras actuales, las cuales hay que cambiar. Pero no debemos caer en el defecto de ser antievangélicos por la razón de que otros lo sean. Es lo que a veces nos crea a nosotros, los sacerdotes, muchas dificultades, porque cuando hablamos de la liberación, de los medios para llevarla a cabo, es natural que personas que están más en contacto con la realidad y tal vez al mismo tiempo se encuentran un poco cegadas emocionalmente por esas situaciones de violencia institucionalizada, puedan llegar a extremos radicales de una violencia que nosotros no podemos aprobar y por consiguiente nos pueden tachar de cobardes o de que nos lanzamos al movimiento y después nos retiramos. Lo cual no es cierto: creo que en América Latina los sacerdotes son muy conscientes de que ahí está también el límite de la cruz en el Evangelio, en el poner la mejilla izquierda a quien nos pega en la derecha. Las situaciones crean una casuística muy difícil, pero los principios son claros.

Otros elementos

Pregunta. Entonces, P. Arrupe, ¿sintetiza Ud. en el binomio liberación-violencia, la problemática de Latinoamérica, o ve más elementos?

c. — El marxismo ateo y el marxismo hombre

Respuesta. Sí que los hay. En primer lugar estaría el influjo del marxismo, elemento relacionado con el proceso de liberación. He estado con varios sindicalistas, personas marxistas pero que al mismo tiempo tienen una fe muy grande. Por eso cuando allí se habla de marxismo se distingue entre marxismo ateo y marxismo no ateo-cristiano, lo cual puede resultar muy ambiguo. Por eso muchas de las conclusiones que se deducen de estas discusiones pecan también de ambigüedad. Nosotros los sacerdotes debemos ayudar a una reflexión que ponga en claro las cosas y haga ver realmente qué actitud hay que asumir. Una vez será la distinción entre el marxismo como ideología, el marxismo ateo, y el marxismo hombre.

Cuando nosotros hablamos del marxismo ateo debemos oponernos con nuestra filosofía, con nuestra teología y de una manera objetiva. Pero cuando se trata de hablar con hombres marxistas, el factor pastoral, sacerdotal, se impone. Por consiguiente es un modo de actuación muy diverso, tratando de manifestar la verdad, dejando libertad para que la acepten o no según su conciencia. Creo que en esto hoy existe bastante confusión en los países de Latinoamérica, lo cual origina también choques, malentendidos y tensiones, que se podrán evitar con mayor claridad de ideas. Sin embargo pedir ideas claras en situaciones tan críticas creo que es mucho pedir y por eso creo que nosotros, los sacerdotes, debemos tener una gran comprensión con personas de buena voluntad pero

que cometen errores. Este punto es muy importante en nuestra labor pastoral.

d. — La juventud

Otro elemento muy importante en Latinoamérica es el de la juventud. La proporción de jóvenes es inmensa; en el Brasil, por ejemplo, el 52% de la población tiene menos de 18 años, es decir que hay unos 50 millones de jóvenes, lo cual es una potencia colosal, y las estadísticas son similares en otros países latinoamericanos, y éste es su gran problema: cómo educar, cómo formar a esta juventud, una juventud bien orientada en el sentido del hombre integral y que pueda ser realmente un elemento positivo para el futuro. Toda la inversión de tiempo, dinero y energías en la educación de la juventud es un capital muy bien empleado. Los gobiernos lo entienden y creo que se está haciendo un gran esfuerzo; pero también nosotros en la Iglesia, debemos preocuparnos de esta juventud. Trabajo difícil a veces, por incomprensiones, por diversidad de lenguaje y mentalidad; en fin la juventud es siempre un poco radical, unilateral, ahistórica, diríamos, porque para ella la historia comienza hoy, y ahí es donde nosotros, con gran comprensión, podríamos hacer un gran papel.

e. — La radicalización

Esto nos lleva a otro problema: el que esta situación ambigua y difícil en la que hay tantos elementos tan diversos, lleve por falta de comunicación, a una verdadera radicalización. Las posturas tanto de derecha como de izquierda están muy radicalizadas (y así no llevan a ninguna parte), e impiden toda labor constructiva, porque cada cual se siente como poseedor de la verdad, de una infabilidad que raya ya en lo ridículo a veces y una unilateralidad y un simplicismo muy grande. Creo que no hay otra solución que procurar una mutua inteligencia a través de conversación y diálogo. Ahí también la Iglesia puede realizar una gran labor, como vemos en algunas jerarquías. Algunos obispos están realizando una gran obra al tratar de evitar esas confrontaciones frontales.

Podríamos seguir hablando, pero creo que en esto se centran los puntos clave de lo que veo en Latinoamérica.

3 — Labor de los jesuitas

Pregunta. Padre Arrupe, nos ha dado el panorama de Latinoamérica desde el punto de vista de un sacerdote que se siente responsable del bien de la Iglesia. Ahora, como General de la Compañía, ¿puede decirnos qué es lo que hacen los jesuitas frente a estos problemas y también si piensa que será necesario introducir algún cambio en la pastoral de la Compañía?

Respuesta. La Compañía de Jesús por tradición y por su espíritu, trabaja siempre en colaboración y bajo la dirección de la Jerarquía; para nosotros es vital poder estar siempre en contacto con las directivas de la Iglesia, puesto que somos muy conscientes de nuestra pequeñez y sobre todo de que la última responsabilidad pastoral la tiene la Jerarquía. Por consiguiente quisiéramos trabajar siempre bajo su dirección.

a. — Ayudar con sus conocimientos a la reflexión

Eso supuesto, creo que la Compañía procura ayudar a la reflexión, es decir, contribuir con su bagaje teológico, filosófico, con los conocimientos que podemos tener por nuestros estudios, para ayudar a todos los paí-

ses a encontrar aquella indiosincrasia de la que hablábamos antes; y especialmente en Latinoamérica, un continente de solera tan cristiana. El ayudar a esa reflexión a todos, ya que la religión no se identifica con ninguna ideología —la ideología que absorbe completamente es el evangelio— es una gran labor. Por ello no nos identificamos con ningún gobierno ni con ningún partido político, pues nos sentimos sumamente libres en este sentido y creemos que ofrecemos nuestro trabajo positivo o constructivo de reflexión a los que quieran.

b. — Formar a los laicos

Otro trabajo que nosotros procuramos hacer es formar laicos responsables; pues si nosotros los sacerdotes no podemos identificarnos con ningún partido político y los laicos no solamente pueden sino que a veces deben hacerlo. Según su conciencia ellos son los que han de actuar en la política concreta, ellos son los que deben hacer su propia opción al elegir el partido político que juzguen conveniente. Nosotros ayudamos a formar su conciencia, su inteligencia, sus conocimientos, su sentido moral, su sentido cristiano, y ellos responsablemente harán su elección política.

c. — Ser la voz de los sin voz

Para nosotros como sacerdotes creo que otro papel importantísimo es, como diría el Sínodo, ser la voz de los sin voz. Hay tantos que sufren, tantos a quienes no se les oye; y no se les oye no porque no tengan voz física, sino porque se les anula el camino a los medios estructurales y legales que puedan tener. Cuando hay una injusticia a través de los tribunales, en la aplicación del derecho, ellos por ser pobres y no tener los medios suficientes no son oídos, siguen sin tener voz.

Nuestro papel está en, no solamente concientizar a estos para que realmente sientan sus derechos, sino además hay otro elemento que con nuestra formación, con nuestro influjo social, podremos utilizar en beneficio suyo, haciendo que esa voz llegue a donde debe llegar. Esto es importantísimo y como decía antes no nos excluye y no evita —¡al contrario!— el que no nos encarnemos en sus problemas. Ahora tenemos muchos padres que sea con los campesinos, sea con la gente obrera, sea con los jóvenes de las universidades, están llevando una vida ciertamente heroica, de pobreza, para sentir su problemática. Porque el dar soluciones desde la mesa con buena calefacción y aire acondicionado está bien, pero hay que vivir la realidad para poder saber la enorme urgencia y la tragedia de tantas familias y tantos centenares de miles de hombres que están sufriendo. Por eso cuando uno habla en esa forma, después de la experiencia propia, sus palabras tienen una persuasión muy distinta.

d. — Convivir con todos

Nuestra misión entonces es convivir en una forma cristiana con todos los hombres que nos rodean y predicar los valores de respeto a la verdad y a la justicia. Al obrar así queremos estar en la línea señalada por la jerarquía de los diversos países, en todas las partes del mundo, especialmente en Latinoamérica y queremos buscar los propios caminos de evangelización dentro del espíritu del Vaticano II. Somos conscientes de que esta actividad apostólica nos alejará a veces de las reacciones espontáneas de la comunidad cristiana, pero pensamos que no podemos estar condicionados por estas reacciones por muy comprensibles que sean. Haremos todo lo posible para proceder con caridad, sin chocar, pero con

firmeza, incluso educando a nuestros fieles para que tengan una actitud constructiva en la patria en la que están viviendo.

Dentro de eso queremos sentar con cuidado las posturas propias ideológicas del testimonio evangélico que nosotros como sacerdotes y religiosos queremos dar en los diversos países. Si adoptamos esta actitud no es en ningún modo por razones de estrategia, incluso apostólica, pues no sabemos nada de la repercusión que tendrá nuestro testimonio. La adoptamos solamente porque nos parece que es la única forma de cumplir con la misión de la Compañía, es decir de vivir con autenticidad la verdad que hay en este mundo. Por eso tratamos de ayudar a un diálogo y como decíamos antes colaborar con los seglares a situaciones cristianamente, con espíritu verdaderamente misionero, en esta sociedad. Para ello la instrucción religiosa debe influir en la reflexión teológica para que fundamente su acción en el Evangelio.

e. — ...con espíritu cristiano

En nuestra misión no nos movemos obviamente por razones temporales; solo Cristo y Este crucificado, pues fue la Cruz el camino hacia la Resurrección, es nuestro horizonte. El proceso actual latinoamericano es un episodio de la historia de la salvación y solo mirando con la luz de la fe y como parte de un proceso mundial, podrá la Compañía asumir la debida actitud. Una actitud de encarnación al estilo de nuestros grandes misioneros de la antigüedad, o de los grandes trabajadores apostólicos de hace 200 años en Latinoamérica. Nuestra exigencia es primero amar a todos los hombres, sin excepción, también a los enemigos, lo cual es difícil y es una verdadera encarnación del testimonio del espíritu evangélico. Además amar a la sociedad que no es una mera suma de hombres: es la familia grande que Dios ha elegido para nosotros. Y además un punto sumamente importante es —aún en países en donde estamos perseguidos— alegrarnos de todo lo bueno de esa sociedad, cooperar en fomentar todo lo bueno, dolernos y lamentar todo lo malo y tratar de corregirlo en cuanto nos sea posible, pero como un hermano corrige a su hermano, desde dentro, no desde fuera, evitando formar un gheto dentro de la sociedad actual.

Nosotros los jesuitas nos debemos sentir portadores de la alegría cristiana que se funda en la Resurrección de Cristo y que incluye una estima de todos los valores humanos y materiales del mundo que nos rodea.

Esta es más o menos, la posición de la Compañía en estas situaciones difíciles, pero creo se van clarificando mucho las ideas con la experiencia. Nosotros como misioneros, apóstoles de Cristo, debemos estar dispuestos a trabajar en todos los países e incluso en la mayor, en la más grande persecución. Naturalmente tenemos que adoptar nuestras medidas evangélicas; en situaciones difíciles no podemos olvidar que el cristianismo es amor incluso a los enemigos y a los perseguidores. Este es un problema importante que a veces las circunstancias nos hacen olvidar. He visto en diversos países ejemplos heroicos de gente que ha estado en la cárcel durante años, que sus familiares han sido ajusticiados, y sin embargo quedan en el país trabajando como cristianos, amando a aquellos que son sus perseguidores, a aquellos que han ejecutado a sus parientes.

4. — Actitud del Occidente frente al Tercer Mundo

Pregunta. Con ocasión de este viaje, de otros que ha hecho alrededor del mundo y de sus experiencias en el Japón, ¿cómo enfoca Ud. la

situación de Occidente en relación con los países del Tercer Mundo, sin olvidar la presencia cada vez más importante del Oriente?

a. — Europa y el nacionalismo

Respuesta. Es una pregunta que yo llevo mucho en el corazón. Aunque no sea un especialista de la situación internacional, sí que he tenido experiencias en Oriente, en Latinoamérica y en Europa. Creo que es un punto sobre el cual el mundo de hoy debe reflexionar, porque ciertamente de la mutua comprensión de los países es de donde han de salir las soluciones. Hoy ya el mundo se ha hecho “un pueblecito pequeño” —una aldea planetaria— en el que no hay apenas distancias, porque al punto más distante se puede ir en algunas horas en avión. Ya que se ha abierto mecánicamente el mundo, y gracias al telex, la radio, y por satélite estamos unidos, sin embargo, dentro de eso que llaman concepto planetario —cósmica del mundo—, vivimos todavía en un provincialismo muy grande. Es la gran contradicción y una dialéctica muy interesante, pues precisamente hoy tantos países, quizás todos, ¿verdad?, se encuentran con una obsesión de su propia idiosincracia, de su propio nacionalismo, a veces hermético y agresivo. Y aunque es verdad que el nacionalismo es una virtud, sin embargo cuando es exclusivo, es un error. Por todo ello habría que ensanchar las mentalidades y quitar complejos de superioridad. Todos tendríamos que trabajar en la solución de los problemas mundiales, ya que todos podemos contribuir.

Europa, como ya he dicho en alguna ocasión, me da la impresión de estar muy introvertida. Es verdad que se están afrontando en la Europa actual muchos problemas, lo cual es magnífico, pero puede tener el peligro de introvertirse, de encerrarse en sí misma, y considerarse poco menos que el centro del mundo. Quizás lo fue un día, pero poco a poco tiene que reconocer que hay otras fuerzas que están naciendo y que habrá que tener muy en cuenta. Y aunque no fuera así, por sentido humanitario y universal, debemos poner todos nuestros valores al servicio de los demás.

La situación actual de algunos países, como pueden ser los de Latinoamérica, encierra una problemática muy grande. Europa podría ayudarles mucho con sus elementos de reflexión, pero para eso supone que Europa cambie en su mentalidad; tiene que aprender a poner sus valores al servicio de la mentalidad latinoamericana, sin olvidar que la última solución se ha de buscar y encontrar en el propio país. Creo que esa apertura, ese tratar de pensar con la cabeza de los demás, es una virtud que hoy desgraciadamente en muchos casos no tenemos.

Siempre creemos que la solución de nuestro país o de nuestro Continente es la solución, lo cual es una equivocación. He comprobado en América Latina, hablando con diferentes grupos, que han perdido bastante la confianza en Europa y también en Norte América, porque no se consideran comprendidos, porque se ven tratados a veces como niños a quienes no se les toma en serio.

b. — La fuerza del Oriente

Y desde el punto de vista del Oriente “a fortiori”, porque Oriente es una fuerza enorme y no creo ser profeta para decir que tendrá un influjo inmenso en el futuro próximo. Hoy mismo y mucho más al final del siglo, son 800 millones de chinos, 550 millones de indios, 120 millones de indonesios, 100 millones de japoneses, con una inteligencia y una potencia económica colosal. Al ritmo con que se va desarrollando el mundo

oriental constituye una fuerza que no se puede despreciar. Y no digo fuerza porque sea una potencia militar, un enemigo, sino al contrario porque supone una posibilidad enorme en recursos humanos; es un ver la humanidad desde otro ángulo, lo cual es muy importante. La experiencia de mis 27 años de estancia en el Japón me ha ayudado muchísimo para conocer la naturaleza humana desde otro ángulo que considero complementario. Ni el Occidente es una cultura perfecta ni tampoco el Oriente, pero resulta que de una simbiosis, de una mutua colaboración se puede llegar a una comprensión más profunda de la naturaleza humana; y más teniendo en cuenta que hoy se da ese contacto físico que después ha de llevar a un contacto intelectual, espiritual, de gran valor. Es un punto que el mundo debería pensar, y eso no se consigue sino con una relación objetiva, científica, técnica y sobre todo humana. Por ejemplo el turismo es un elemento que puede llevar a la mutua comprensión. No digamos nada de los estudiantes que viajan por estos países, de la multiplicación de congresos, etc. Todo esto supone un cambio de actitud interna, porque esa relación extensa puede aumentar las tensiones si uno no va con verdadera disposición interior. Y este es el primer paso, supuesto que el mundo va hacia una comunidad internacional. Y no se llegará a través del equilibrio del miedo, del terror, del número y potencia de las bombas atómicas que una nación posea, sino por el contrario, olvidándose de las armas, tratar de ver donde está la fraternidad, el camino que nos ha de llevar a esa mutua comprensión.

